El joven Don Tomás Arias con su melodiosa voz completó lo espléndido de la parte confiada al Maestro Altamirano. El Maestro Don Benigno Valdivia y el joven Diego Altamirano, hijo del Maestro de ese nombre, honraron también al hábil Maestro de la Orquesta.

—

En el trono, al lado derecho, se sentó el Metropolitano de Linares, quien se resistía á tomar el lugar de honor que le cedió el humilde Prelado de Colima que ocupó el lado izquierdo; en torno de tan Venerables Prelados, se sentaron el Sr. Arcedian de la Catedral de Guadalajara D. Florencio Parga, tipo de honradez acrisolada, del Sacerdote hecho á la medida del corazón de Dios y de una esmerada educación, el sabio Dr. D. Ramón López, Canónigo de esta capital, ilustre polemista y elegante escritor, Sr. D. Crescencio González, Capitular también honorable por sus virtudes y avanzada edad, el Sr. Magistral de esta Catedral Dr. D. Luis Silva, elocuente orador y de altos talentos. Cerca del trono estaba un numeroso grupo de Sacerdotes Seculares y Regulares; la concurrencia fué muy selecta, caballeros distinguidos por su posición social y puestos encumbrados, Señoritas de la mejor aristocracia y distinguidas damas de la más alta clase, que no enumeramos como se estila por no hacer interminable esta desaliñada reseña.

Los Sres. Lics. D. José M. Meza y D. Luis Villa Gordoa fué la comisión encargada de cortejar á los oradores; los Sres. D. Luciano García Peredo y D. José Bustos, elegantes y apuestos caballeros, cortejaron á las Señoritas que cantaron en la velada, y los Sres. D. Pablo Navarrete y Lic. D. Ignacio Chávez, honorables personas, atendían á las damas que ocurrieron á la fiesta.

—

Al terminar los números del variado programa, Monseñor Silva dió las gracias á sus amigos y á sus discípulos, por el obsequio que se le hacía y aunque su posición era difícil porque fueron innúmeros los elogios que se le tributaron, la lucha que debe haber sentido entre el orgullo que debía tener y la humildad que le caracteriza, debe haber sido terrible, pero la última virtud que en él es grande, triunfó al fin.

Pudimos oír á un libre pensador que se hallaba presente en la fiesta, que decía en voz baja: en el pugilato que ha sufrido el Obispo de Colima, salió triunfante su humildad; ya había oído encomiar á este Prelado, pero la verdad es que todo elogio que se le tribute es inferior á su mérito.

A las 11 y cuarto terminó la velada, que como se anunció, empezó á las 8 p. m.

De vd. afmo. S. S.

EUGENIO VILLANUEVA.

"EL ESTANDARTE".

LAS Bodas de Plata del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. ATENOGENES SILVA, Dignísimo Obispo de Colima.—Felicitaciones.—Velada Artístico-Literaria.—Arenga del humilde Prelado de la Ciudad de las Palmas.

Guadalajara, Marzo 10 de 1897.

Sr. Lic. D. Primo Feliciano Velázquez, Director de "El Estandarte."
San Luis Potosí.

Respetable y fino amigo:

LAS virtudes, altos talentos y demás cualidades que adornan al eminente Obispo de Colima, le han granjeado la estimación pública, no sólo en el Estado de Jalisco, que se enorgullece de llamarlo su hijo, sino en toda la República; su nombre es querido, respetado y venerado. Apenas sus discípulos inician el levantado pensamiento de conmemorar con una fiesta grandiosa el XXV aniversario de haber celebrado su primera Misa tan egregio Pastor, y no sólo éllos sino también varios amigos de Monseñor Silva aplauden la idea que llaman original, y se asocian á los discípulos para obsequiar al Príncipe de la Iglesia colimense, mereciendo una especial mención, por su entusiasmo y por su valiosa cooperación los Señores Dr. D. Manuel Escobedo, Benemérito Cura de Lagos de Moreno; Curas de Yahualica, Mexticacán, Tlajomulco, Mexicaltzingo, San Juan de Dios, Tala, Santa Ana Acatlán, Cuquío y Sayula respectivamente: Don José M. Rojas, Don Manuel González, Don Francisco Valadés, Don Francisco Xavier Gómez, Don Quintín Jiménez, Don Gil Lambarén, Don Ignacio García de León, Don Pedro Rodríguez y Don Matías Peña; Don Juan M. Ben-

field, distinguido caballero del comercio de México, Don Eligio Fregoso, honrado propietario de San Gabriel, Don Doroteo Zavala, vecino honorable de Tala; y de entre sus discípulos los Señores Curas Don Vicente Castañeda, de San Sebastián, Don Benito Retolaza, de Juchitlán, Presbíteros Don Atanasio Rodríguez, Don Leonardo Almeida, Don Manuel González y Don Severo López y Notario D. Jesús Alvarez. De los que firman las invitaciones y figuran en los programas, se distinguieron, entre los amigos, el Sr. Arcediano D. Florencio Parga, el Sr. Magistral de la Catedral de Zacatecas D. Domingo de la T. Romero y el Sr. Lic. Don José López-Portillo y Rojas; de los discípulos, los Señores D. Modesto Pérez Vázquez, Don León Cortés, Profesor Don Manuel Ocampo y Lics. Don Genaro B. Ramírez y Don Agustín G. Navarro.

—

Felicitaron por telégrafo á Monseñor Silva por sus Bodas de Plata: el Ilmo. y Rmo. Dr. D. Nicolás Averardi, Arzobispo de Tarso; Sr. Lic. Don José de Jesús Cuevas, Sr. Don Vicente de Paul Bustos y más de ochenta personas distinguidas de México, Colima y poblaciones de Jalisco. Fueron también innumerables las cartas de felicitación que recibió Monseñor Silva con motivo de sus Bodas de Plata: todo lo que prueba la estimación general que se le tiene al insigne mitrado de Colima, como lo tenemos indicado.

—

A las 8 p. m., en el Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, como estaba anunciado, dió principio la Velada Artístico-Literaria, conforme al programa que tuvo usted, Señor Director, á bien publicar, al cual sólo se le añadió la lectura del valioso telegrama del Ilustre Arzobispo de Tarso, concebido en brillantes conceptos.

Bajo el regio dosel que se le preparó á Monseñor Silva, tomaron asiento el Venerable Arzobispo de Linares, el egregio titular de Colima y los honorabilísimos Capitulares de la Iglesia Metropolitana de Guadalajara, Señores Arcediano D. Florencio Parga, Magistral Dr. D. Luis Silva, Dr. D. Ramón López y Don Crescencio González. Junto á los escaños del trono, se encontraban innumerables sacerdotes de esta Arquidiócesis, y de los Obispados de Colima, Zacatecas, Tamaulipas, Tepic y Zamora. Entre otros, distinguíase el M. R. P. Provincial Fray Pedro María de los Angeles Espinosa, notable miembro del Capítulo de la orden Seráfica, celebrado hace poco en Roma, y otros dignatarios del Clero Secular y Regular de este Arzobispado. Más de ochocientas personas de lo más selecto y distinguido de nuestra sociedad, daban realce con su presencia á la grandiosa fiesta. Todos los oradores estuvieron felices, correspondiendo á la merecida fama que han alcanzado, siendo dignos intérpretes de los sentimientos nobilísimos de los que tributaron ese obsequio á la personalidad conspícua á quien estaban dedicados.

La parte musical estuvo á grande altura. Las Señoritas María Muñoz, Carmen Villaseñor, María Arana y Beatriz Camarena, cantaron admirablemente, deslumbrando con su habilidad, su belleza y sus ricos trajes. El joven Don Tomás Arias, notable tenor, dió mucho brillo á esta importante parte de la fiesta referida; los Señores Valdivia, Altamirano y Bustos, nada dejaron que desear.

El adorno del salón y la profusión de luces de arco é incandescentes, nos hacían recordar aquellos salones que nos pinta el clásico Galland.

—

Cumplidos los números del programa, Monseñor Silva, altamente conmovido, pronunció una sentida alocución comenzando por estas humildes palabras: "siempre he sido pobre de inteligencia, y ahora me reconozco más que pobre, indigente." ¿Pobre de inteligencia quien al presentarse por primera vez en el púlpito de México y en su primer sermón obtuvo el grado de Académico? ¿Pobre de inteligencia quien de periódicos rojos, moderados y religiosos ha recibido miles de elogios por su arrebatadora elocuencia desde hace 25 años? La emoción casi le ahogaba la voz, cuando en elegantes y sentidas frases dió las gracias á quienes le hacían aquel obsequio, en el fausto aniversario XXV de haber celebrado su primera Misa.

De usted afmo. y S. S.

EL CORRESPONSAL.